

«Es importante no traicionar la historia»

Juan Granados, historiador y escritor, viene de presentar en la ciudad herculina la última entrega de la saga del aventurero Sartine

«**E**sta novela suya está ambientada en el siglo XVIII, bajo el reinado de Fernando VI; aparte, acaba de sacar una breve historia de los Borbones. ¿Qué hace este período tan interesante para usted?»

Fernando VI es el primer rey «español» de la dinastía borbónica, y estamos en un período de aclimatación de éstos en España. Es un momento fascinante de nuestra historia, en el que un grandísimo equipo ministerial (seguramente el más competente de toda nuestra historia) con personas como Colón de Carvajal o el Marqués de la Ensenada, lleva adelante grandes proezas, como la construcción de una gran flota naval para mantener el Imperio y partiendo casi desde cero. En este momento se construyen en los grandes arsenales (Ferrol, Cartagena, Cádiz, La Habana) los barcos del Apostolado, para proteger la Carrera de Indias. Es la época de Ferrol, de la que el ministro inglés Pitt decía que si tuviese un arsenal semejante, lo cubriría con una muralla de plata. Es también la época de la primera, tímida Ilustración en ese Siglo de las Luces... Un período realmente fascinante y lleno de sucesos realmente novelescos, con espionaje industrial, camarillas y enfrentamientos. Y donde los ministros pasan a serlo de verdad, y ya no cortesanos.

Estamos acostumbrados a la popularidad de novelas históricas anglosajonas, y más a aquellas sobre hazañas navales (o piráticas) del XVIII. ¿Se está abriendo este panorama para la literatura española?

La novela histórica es un género que siempre ha gozado de un enorme éxito. Sabe combinar muy bien el rigor y la aventura. En España se veía la necesidad de reivindicar el pasado, poner en valor a los antepasados, y sí, podríamos hablar de un cambio cualitativo. Hace poco he presentado también una novela sobre el «Gran Capitán», con sus increíbles aventuras en Nápoles e Italia, y me place contribuir con mi granito de arena (y junto a otros, como el compañero José Luis Corral, en Edhasa) a recuperar este pasado no tanto (o no solo) glorioso, sino también esforzado e interesante.

El autor no ha dudado en echar mano de la red para entablar un contacto, directo y estable, con sus lectores. Amantes todos ellos de Sartine, que a través de la web solicitan al autor materiales, como mapas, para dar continuidad a la historia

Imaginamos que tiene previsto continuar con su exitosa saga. ¿Puede adelantarnos alguno de los futuros derroteros que recorrerá Sartine?

Tengo un plan de trabajo con Edhasa, que incluye el intercalar entre cada novela de Sartine, otra obra distinta. Actualmente, querría desarrollar algo sobre Flandes, la historia de los Tercios Españoles, su increíble viaje a las costas del mar del norte esquivando a los holandeses y, desde Génova, con alemanes y franceses mordiéndoles los costados. En cuanto a Sartine, el final de esta novela ya apunta hacia la costa de los Mosquitos, territorio colonizado en parte en esta época por los ingleses, que explotaban allí el palo Campeche y empezaban a traer población. Ensenada mandará una flota para echarlos, lo cual será el comienzo de su caída, tras las presiones del embajador británico en Madrid. Tendremos una historia tropical para Sartine...

Aparte de su labor literaria, es usted un historiador profesional. ¿Como ve las interrelaciones entre la ficción narrativa y la historia?

La clave está en un difícil equilibrio. Es importante no traicionar la historia. Pero a ella le sumamos, evidentemente, los elementos de ficción, las aventuras. De todas formas, muchas cosas (como las teorías de los Jesuitas o el espionaje) deben de ser ciertas, y como se dice «Se non é vero e ben trovato».

Para terminar, me gustaría que nos comentase algo sobre la aparición en su obra como tema destacado en la trama secundaria del Templo de Salomón, objeto de mística judeo-cristiana y de diseños renacentistas españoles, incluyendo El Escorial...

Bien, parte de la incorporación se relaciona con mi deseo, como suele pasar con todos los escritores, por probar nuevas técnicas, recorrer nuevos caminos de escritura. Dentro de la temática jesuítica (conectada con las misiones de Paraguay, muy conocidas por la película «La Misión»), pero muchos más grandes y espectaculares de lo que allí se vislumbra), me parecía interesante seguir una línea presente en los propios textos históricos. Las visiones teocráticas de muchos jesuitas, que seguían los discursos de la *translatio imperii*, la idea del avance hacia el oeste del centro de la fe, y esto conectado con el Segundo Templo de Jerusalén, del que sabemos muy poco (sale teóricamente en los libros de Ezequiel, mas ignoramos su puesta real en práctica). Este mundo crea un contraste interesante con Sartine, que es un personaje ilustrado y ligeramente descreído.



NAVEGANDO HACIA EL SIGLO DE LAS LUCES

Tradicionalmente, la novela histórica ha sido la niña poco apreciada de los cánones literarios, ocupando un lugar bastante discreto incluso en los anaqueles de la literatura genérica; fenómeno un tanto paradójico dado el éxito entre el público de estas propuestas. Sólo algunos volúmenes valientes parecen escapar de una cierta sombra y velo de plomo, entre los que podríamos destacar las piezas de sir Walter Scott, las novelas griegas de Valerio Manfredi o las romanas de McCullough.

A nivel gallego tenemos las piezas de Antonio López Ferreiro (*A tecedeira de Bonaval*, *A torre de Pambre*) y al español algunas piezas clásicas, como los *Episodios Nacionales* de Galdós o la reciente descubierta del pasado español por Arturo Pérez Reverte (con su *Alatriste Barroco* o su *Asedio* en mitad de la Guerra de Independencia); es una constelación a la que a partir de ahora podremos sumar un invitado de excepción, convidado no de piedra, mas de tinta y buenas ideas que escapan de los dedos de Juan Granados y de su novela *Sartine y la guerra de los guaraníes*, segundo ejemplar de una serie que encierra la promesa de grandes placeres y de alegrías para los lectores más exigentes.

Danza de Géneros

La segunda entrega (tras *Sartine y el caballero del punto fijo*) de las aventuras de Nicolás Sartine, intendente del rey y agente del Marqués de la Ensenada, no solo construye un fresco seductor y meticuloso de la España (y por extensión colonial, la América) del siglo XVIII. Es al mismo tiempo una muestra seductora del relato de aventuras y de novela detectivesca del mejor cuño, de las que agarran al lector por las solapas u otras prendas del vestir y lo obligan a seguir, página a página, en una gula desenfrenada por llegar al final. Más aún: es sencillo percibir por detrás de la obra una pasión intensa y fácil de compartir por la Historia, con letras mayúsculas. No nos sorprenderá enterarnos entonces de que Granados estudió durante años la realidad del siglo XVIII. De

SARTINE Y LA GUERRA DE LOS GUARANÍES

JUAN GRANADOS

Edhasa, Barcelona, 2010
448 páginas, 24 euros

★★★★★

toda la masa viva y pulsante del pasado, congelada en los documentos empleados en su trabajo de tesis pudo Juan Granados extraer múltiples perlas y joyas variadas, que a más de darle placer, le han permitido ir tejiendo con ellas una compleja arquitectura de sueños y de imágenes.

El orfebre puede exhibir el resultado con orgullo, asegurarnos que la realidad muchas veces cumple su dictum de superar (y de inspirar) a la ficción, al tiempo que da un «mentís» rotundo a los que rechazan el «deleitar enseñando». Y es que los lectores de esta obra encontrarán a partes iguales aventuras con las que disfrutar e historia con la que aprender un poquito más de nuestro rico pasado. En efecto, la geografía literaria que nos ocupa sigue la estela del Plus-Ultra, y de la corte afrancesada de Fernando VI trasladará a nuestro intendente a tierras americanas: concretamente, al Paraguay, donde (antes de que entre en vigor el tratado de 1750 entre la Monarquía Católica y el fidelissimus rex de Portugal para dividirse algunos territorios de las dos coronas en el nuevo mundo) Sartine, delegado regio, tendrá el encargo de evitar que los lusos puedan hurgar en asuntos que mancillen a la Corona española. Y por supuesto, la aventura inicial se verá complicada por un ronsel de añadidos sobre la utopía jesuítica de las Misiones paraguayas e investigaciones destinadas a reproducir el Templo de Salomón. Son sólo algunas de las pinceladas de esta obra que sólo nos queda recomendar y sugerir a los curiosos que complementen su lectura con la bitácora: sartinefiles.wordpress.com.

MANOLO DO RÍO

